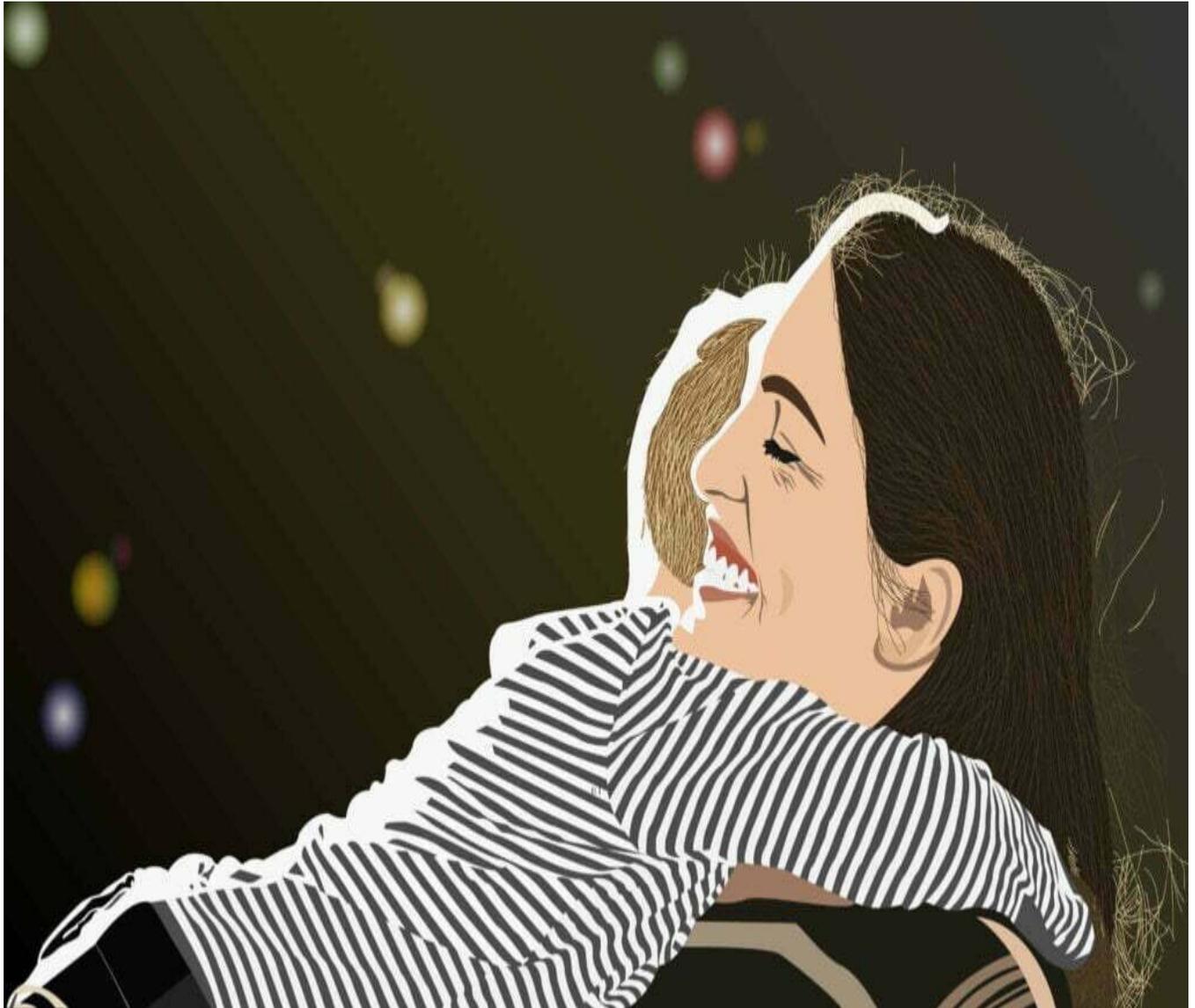


Lunes 07 de Marzo de 2022 | Matutina para Adultos | Las primeras lecciones

Descripción



Las primeras lecciones

â??Instruye al niÃ±o en su camino, y ni aun de viejo se apartarÃ¡ de Ã©lâ?? (Proverbios 22:6).

¿Cuán temprano en su vida ha de comenzar el niño a aprender las primeras lecciones relativas a su desarrollo espiritual?

Algunos padres consideran que primero se han de suplir las necesidades básicas del niño: alimentación, aseo, sueño; para luego, a los después, suplir sus necesidades espirituales. No debe ser así, escribe Donna Habenicht, psicóloga y exprofesora de la Universidad Andrews, en Michigan, Estados Unidos. Según ella, mientras la madre alimenta al niño, y suple sus necesidades básicas, ya le está enseñando las primeras dos lecciones de su vida espiritual: el amor y la confianza (How to Help Your Child Really Love Jesus, p. 7).

Las palabras de la doctora Habenicht no deberían sorprendernos. Muchos años antes, Elena de White ya había escrito que el amor de la madre representa ante el niño el amor de Cristo, y que los niños que confían y obedecen a su madre están aprendiendo a confiar y obedecer a Dios.

Recordé estas palabras cuando leí lo que, según Corrie Ten Boom, la ayudó a soportar las terribles experiencias que vivió en un campo de concentración nazi. Cuenta Corrie que cuando ella era todavía muy niña, su padre, Casper, era quien la acostaba a dormir, siguiendo un acostumbrado ritual: la acostaba, la arropaba, oraba con ella, le daba un beso de buenas noches y finalmente le decía: ¿Que duermas bien, Corrie? Te amo.

¿Qué hacía Corrie, a todas estas demostraciones de amor? ¿Me quedaba muy quietecita, porque temía que si me movía, podría dejar de percibir el toque de su mano?

Nunca imaginé el señor Casper lo mucho que el toque de su mano, y sus oraciones, significaban para Corrie mientras estaba recluida en Ravensbruck, un campo de concentración para mujeres. Cuenta ella que, durante las noches, le parecía sentir sobre su rostro el toque cariñoso de la mano de su padre. Entonces, mientras estaba acostada en un inmundo colchón, en esa prisión deshumanizante, oraba: ¿Oh, Señor, permíteme sentir tu mano sobre mí [!]. Déjame esconderme bajo la sombra de tus alas. En medio de mis sufrimientos, así encontraba seguridad en mi Padre celestial. (In My Father's House, p. 78.).

Como padres, ¿estamos representando ante nuestros hijos el amor de Cristo? Nuestro versículo para hoy nos recuerda que esas primeras lecciones no se perderán. En el momento de la prueba, las recordarán.

Padre celestial, ayúdanos a compartir con los más pequeños del rebaño el amor de Cristo. Que ese amor llegue a ser tan real en sus vidas, que en los momentos difíciles ellos puedan encontrar seguridad bajo la sombra de tus alas.